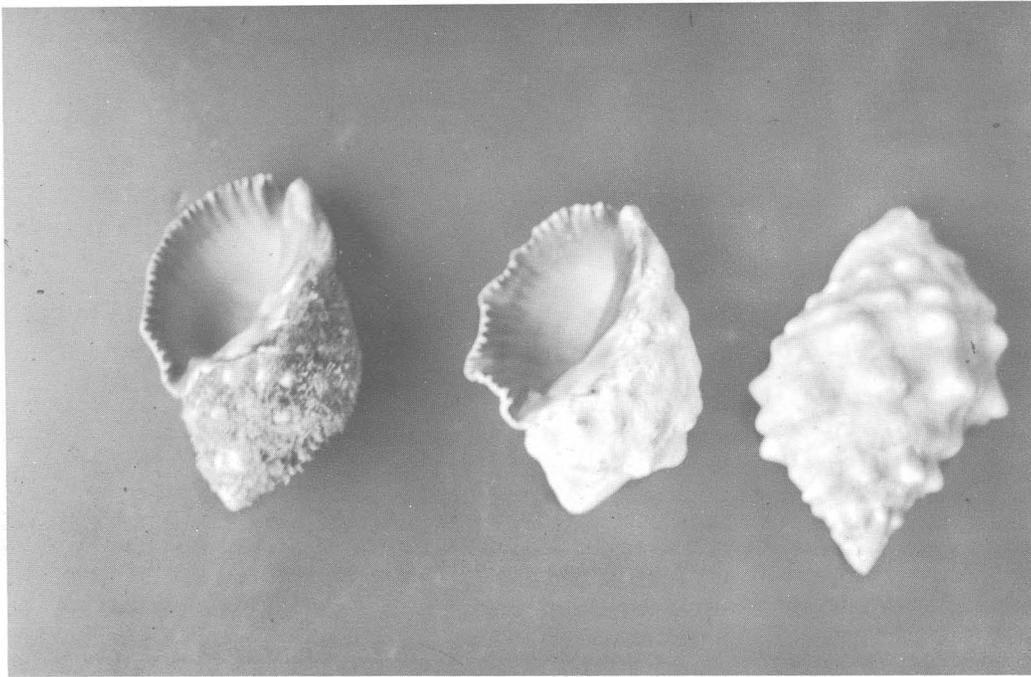


LANZAROTE

LA PURPURA Y EL PERIPLO DE HANNON

por Carlos Pedro Buey Suárez



Thais haemastoma L., muy abundante en Lanzarote y utilizado por los fenicios para extraer la purpura.

El principal atractivo turístico de la isla de Lanzarote en la actualidad es, sin duda, el alucinante Parque Nacional de Timanfaya, más conocido localmente como las "Montañas de Fuego", que constituye, sin embargo, una de las más recientes adquisiciones plutónicas de esta isla sin par. Sus impresionantes cráteres volcánicos, conos de deyección lávica, ríos de magma solidificado y agrietado en mil fragmentos, acumulaciones de lapilli y cenizas, han desbordado y cubierto un tercio de la isla con un grueso y pesado manto de lavas y escorias de mil colores, transformándole en un grandioso trasunto de nuestro satélite lunar. Esta inimaginable variedad de gamas y colores es una de las características fundamentales de la isla de los cien volcanes.

Ya fuera del recinto del Parque Nacional, con sus lavas negras, rojas, grises, rosadas, verdes, azuladas o amarillentas, podemos admirar en el extremo sur de la isla la Montaña Roja, perpetuo centinela del estrecho de la Bocaina, mirando permanentemente hacia Lobos y Fuerteventura, que se divisan casi al alcance de la mano.

Más cerca de las Montañas de Fuego

pero también fuera de sus límites, admiraremos la Montaña Bermeja contemplándose coqueta en un pequeño lago que las lavas costeras dejan filtrar con la marea.

Pasados los Hervideros, en los que negras leguas de basalto luchan aún con las aguas del océano en increíbles arcos y túneles salpicados por el espumeante oleaje, se abre ante nuestros ojos la media luna del Golfo, semicráter costero que acoge en su seno la encantadora Laguna Esmeralda. Del resto del cráter nada ha dejado el mar, que esta ocasión resultó victorioso.

El color del Sol Lanzaroteño, resplandeciente los 365 días del año en su deslumbrante claridad; color de las aguas que abrazan sus costas, con un intenso azul límpido y refulgente; colores de la Naturaleza insular, ávida de reunirlos todos como la paleta de un pintor. Entre todos ellos llama la atención del visitante el verde de los cristales de Olivino que brillan profundamente aquí y allá, engastados en el grís del magma solidificado.

Es curiosa la historia del Olivo, mineral también llamado Peridoto, aunque aquí se le denomine "Olivín",

suprimiendo esa última O en un gracioso apócope. Descubierta por los caballeros cruzados a orillas del Mar Rojo, aquellos guerreros recolectaron ávidamente sus cristales que difundieron posteriormente por sus países de origen, creyendo que se trataba de esmeraldas.

En Lanzarote se confeccionan hermosas joyas elaboradas a veces con la mayor fantasía artística, engastando en oro y plata tanto el Olivino propiamente dicho, o sea en su forma de granos cristalinos; como en su presentación como Crisolita (literalmente "cristal de crisol", pues como un crisol se formaron estos hermosos cristales entre las altas temperaturas del magma pastoso), o cristales más grandes y perfectos que admiten el tallado de joyería. Esto constituye para el visitante un grato recuerdo de su estancia en Lanzarote y, para el artífice, un remunerador trabajo.

Pero entre todos estos colores del suelo isleño hay uno esencialmente unido a la historia de Lanzarote, constituyendo su color clave (que diría un astrólogo), ya que en su misteriosa relación con la isla, establecida como veremeros bajo múltiples facetas, reside posiblemente la clave de su pasado, y del

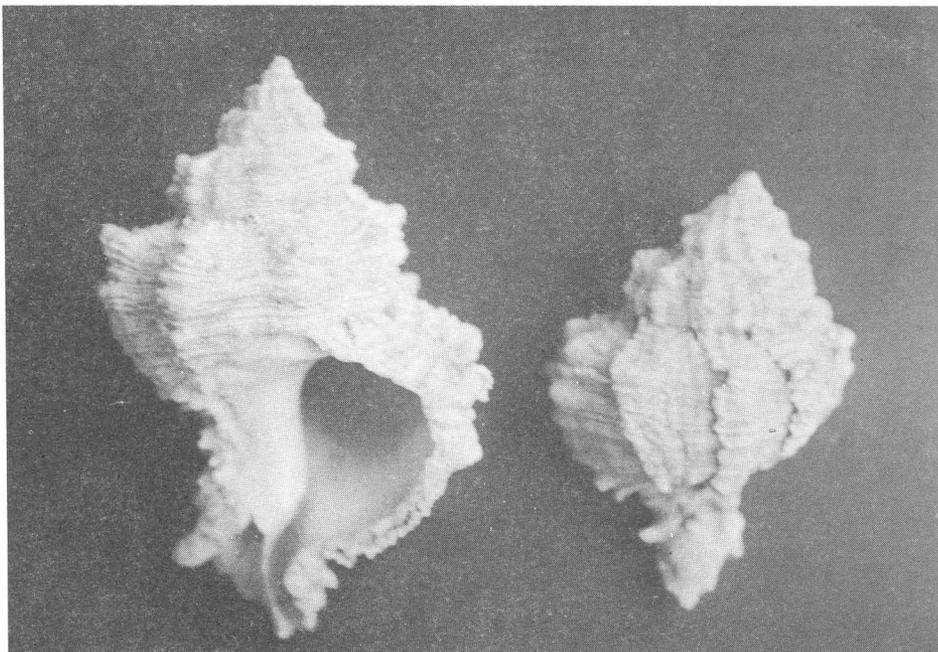
origen y vicisitudes de sus habitantes: Nos referimos al color Púrpura.

Ya en los umbrales de la Historia son conocidas las islas de Lanzarote y Fuerteventura como "Purpurariae Insulae", denominación dada por los Fenicios y que, según algunos autores, es debida a estar su suelo cubierto por dos plantas endémicas: El Aizoon canariense L. y el Mesembryanthemum nodiflorum L., especies que al crecer en zonas arenosas y pobres en elementos nutritivos presentan sus hojas con una fuerte coloración purpúrea, cosa fácilmente observable en las zonas costeras de ambas islas, profusamente cubiertas con tales especies.

Pero los Fenicios, positivos en todo como buenos comerciantes, no es fácil creer que dieran tal denominación a estas dos islas sólo por su aspecto purpúreo. Por ello hay otros autores que opinan, con mayor razón, que al igual que dieron el nombre de Casitérides a las islas Británicas por obtener en ellas la Casiterita de la que extraían el estaño, llamaron a Lanzarote y Fuerteventura "Purpurarias", porque aquí obtenían la Púrpura.

La púrpura fué uno de los grandes descubrimientos comerciales fenicios, y su elaboración fué durante largo tiempo conservada en secreto para lograr mantener el lucrativo comercio que hacían con este tinte digno de emperadores. En principio la obtenían de una glándula del Murex brandaris L. molusco abundante en el Mediterráneo, pero, ante la demanda existente y la gran cantidad de moluscos necesaria para obtener unos gramos de tinte, hubieron de buscar otras especies que presentaran la misma cualidad. Así llegaron al Thais haemastoma L., otro molusco también existente en el Mediterráneo y muy abundante en las zonas intertidales de la costa lanzaroteña. Posteriormente los Romanos obtendrían púrpura de otro molusco mediterráneo: El Murex (Trunculariopsis) trunculus L., y en tan gran cantidad que, según cuenta J. Lellak, con las conchas vacías de este caracol se formó una montaña en una zona próxima a la ciudad de Tarento que, por esta razón se conoce con el nombre de monte Testaceo. Aún hay en Canarias otros dos Murícidos dotados de glándula purpúrea: El Murex cornutus L., muy semejante al Murex brandaris, y el Murex (Trunculariopsis) trunculus canariensis Nordsieck, emparentado con el Murex trunculus. Pero estas dos especies canarias, aunque de mayor tamaño que las similares mediterráneas, carecían de aprovechamiento comercial por ser poco frecuentes y difíciles de encontrar.

Sobre la utilidad que la glándula productora de púrpura pueda tener para los moluscos de ella dotados no están aún de acuerdo los biólogos, aunque parece acertado el criterio de que tal substancia es, únicamente, un testigo residual de sus digestiones ya que, otra familia de moluscos que como los



Murex trunculus canariensis

Murícidos también produce púrpura (aunque no en forma comercial por ser mucho más menudos y escasos): son los Epitóniidos o Escalaridos. Al estudiar Dario A. Franchini estos pequeños caracoles marinos ha observado que los pigmentos purpúreos los obtienen en su dieta de un celentéreo, la Anemonia sulcata.

Antes de ver la relación que los Fenicios y la púrpura tuvieron con Lanzarote hemos de retroceder en el tiempo, en busca de los primitivos pobladores de las islas. Fuerte problema es este, y aún sin solución a pesar de la numerosas teorías al respecto. ¿Quiénes fueron los "guanches"? ¿Se trataba de una sola raza, o fué el resultado de varias oleadas de invasores de distintas procedencias?. Ambas teorías tienen sus adeptos y las dos parecen tener su fundamento.

Hay que remontarse hasta los 10.000 a. d. J. C., época en que tuvo lugar un hecho trascendental, no sólo para el archipiélago canario, sino para todo el universo habitado. Este hecho, del que las más remotas civilizaciones conservan memoria, uniéndolo a sus mitos, leyendas y tradiciones, fué la captación de la Luna por nuestro planeta. Tal efemérides astronómica no pudo tener lugar de forma tranquila e inadvirtida: El Diluvio Universal, la desaparición de la Atlántida, la desecación del Sahara, la modificación de la polaridad terrestre con los consiguientes cambios climáticos, desastres y modificaciones en la corteza terrestre, fueron consecuencia de tal captación de nuestro nuevo satélite.

Las islas Canarias también participaron en la hecatombe universal. De formar parte del continente Atlante, según opinión de numerosos autores, pasaron a ser archipiélago, en cuyo caso habríamos de ver en los "guanches" a unos supervivientes de los legandarios

"Atlantes". En Lanzarote entraron en erupción, posiblemente por entonces, los volcanes de la Corona, en el norte, y Montaña Roja, en el sur, originándose el "malpaís" de la Corona, la Cueva de los Verdes, los Jameos del Agua y demás curiosidades y maravillas volcánicas que hoy conocemos y admiramos. Probablemente apareció la isla de Lobos a causa de esta serie de erupciones en cadena. La desecación del Sahara extendió un brazo hasta Lanzarote apareciendo la franja de "jable" o arenas voladoras que cruza la isla desde la zona costera al sur de Arrecife hasta el noroeste de la isla, en la Caleta de Famara, prolongándose por los arenales de la isla Graciosa.

La desecación del Sahara es la base de otra teoría sobre el origen de los primitivos "guanches", que pudieron ser los sucesores de aquellos desconocidos artistas que pintaron "extraterrestres" en las montañas de Tassili. Podemos mencionar aquí la existencia en la actualidad de núcleos de indígenas rubios en las montañas del Rif.

De una u otra forma, una vez la Luna en órbita regular alrededor de la Tierra, y establecido un nuevo orden de cosas, aparecen en Canarias los primitivos habitantes, bien como resíduo del pueblo Atlante ó como refugiados de las arenas del gran desierto. Sin embargo, en los restos humanos encontrados en las distintas islas se localizan características raciales correspondientes a grupos étnicos diversos. El profesor D. Telesforo de Aranzadi, traductor de la obra de Haberlandt, señala el predominio del tipo berberisco en la parte oriental y del guanche en la occidental, lo que coincide con la toponimia del vocablo "guanche", de "guan" (hijo de) y "chinierfe" (Tenerife).

Carlos Platero, siguiendo los estudios del Dr. Verneau y del profesor

LANZAROTE LA PURPURA Y EL PERIPLO DE HANNON

Fusté, señala hasta cuatro supuestas emigraciones, siendo la última la que menciona Plinio en su *Historia Natural*, en la época del rey Juba II de Mauritania, que halló las islas deshabitadas, pero con vestigios de edificaciones. Según Platero, estos serían los "ganches" que pasarían a habitar Tenerife y cuya denominación se extendería después a todos los indígenas del Archipiélago.

En busca de datos históricos más explícitos hemos de volver a los Fenicios y sus sucesores, los Cartagineses o Fenicios de Cartago. De todos es conocida la leyenda histórica de la fundación de Cartago por la reina Dido en el siglo IX a. d. J. C., y que esta ciudad quedó como reina del comercio mediterráneo al perder su hegemonía comercial las ciudades de Tiro y Sidón.

Hacia el año 500 a.d.J.C., un general y navegante cartaginés, Hannón, realizó el periplo de su nombre, cuyo relato fué grabado en el templo de Melkart, en Cartago. Aunque ese templo desapareció con la destrucción de la ciudad por los Romanos, se conocen versiones del Periplo conservadas por navegantes griegos de la época, con sesenta nave pentacóntores (de 50 remos y vela cuadrada) y unas 30.000 personas a bordo, de las que la décima parte eran remeros, Hannón emprendió un gigantesca expedición exploradora que costó África en busca del oro que desde Senegal llegaba esporádicamente a través de las tribus del interior del continente. En su navegación llegó esta expedición probablemente hasta el golfo de Guinea, portando a su regreso entre otros trofeos cabezas de hombres salvajes con el rostro peludo, fácilmente identificables como gorilas.

El almirante francés Maurice de Brossard nos dice en su *"Historia Marítima del Mundo"*:

"Por la ruta de Mogador a Cabo Verde, las Canarias no están mas lejos que Ibiza de la costa de Argelia: Un día y una noche con viento favorable o mar en calma para el remo, Ellos llamarían a este archipiélago Alizuth. Fué sin duda en Lanzarote donde tuvieron una simple agencia y no una colonia y explotación de la púrpura".

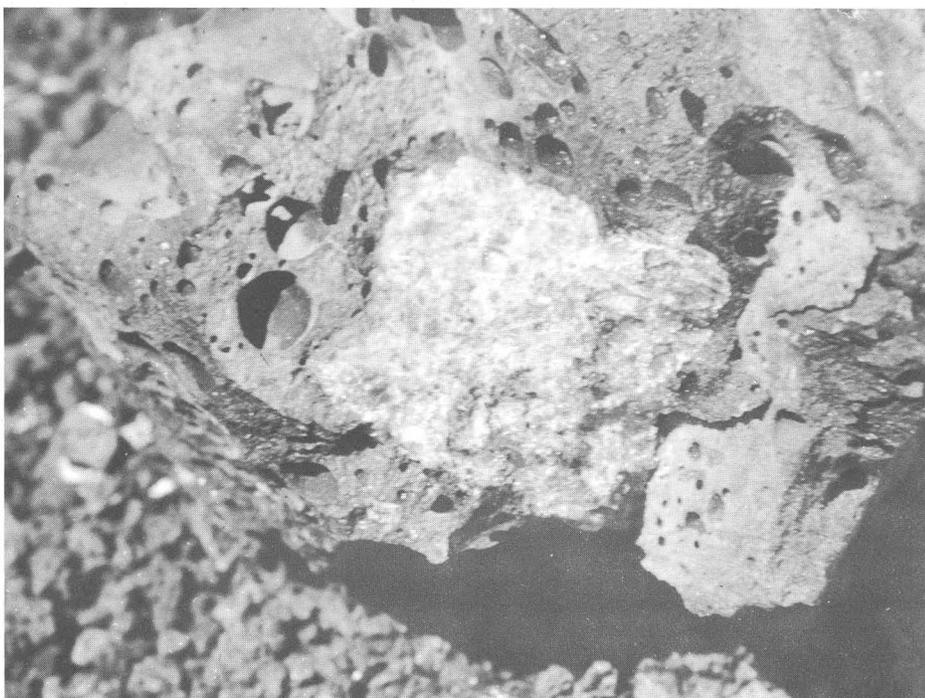
Ya tenemos en Lanzarote a los Cartagineses ó Fenicios de Cartago, navegantes de cabotaje, siempre a la vista de la línea de la costa. La mejor guía o señal que pudieron tener en su navegación hacia Lanzarote como meta y destino de su esfuerzo sería, sin duda, la silueta del volcán de la Corona destacando en el horizonte, y ante el volcán, desembarcarían en el llamado "malpaís", junto a los famosos Jameos del Agua que les brindarían refugio y hogar donde asentarse, en una costa plagada del *Thais haemastoma* utilísimos para su comercio de púrpura.

Al visitar los Jameos y la Cueva de los Verdes, entre los unos y la entrada a la otra, nos encontramos con multitud de reliquias de un pretérito muy remoto. Agustín de la Hoz, el escritor lanzaroteño enamorado de cada rincón de su isla, se detiene aquí a cada paso ante "piedras gigantes, labradas, misteriosas"..., "petroglifos, idolillos y -queseras-, que aguardan todavía una interpretación fidedigna"..., "las nombradas -queseras-, piedras enormes, acanaladas y misteriosas; monumentales dispositivos cuya función confiesan ignorar los sabios actuales".

Tales "queseras", de las que existen dos en el malpaís inmediato a los Jameos (la de Bravo, descubierta en

Aquí debieron permanecer destacados unos pequeños núcleos de Cartagineses (o esclavos suyos de las vecinas tribus africanas), preparando durante años los envíos de púrpura a la metrópoli.

Cuando Catón pronunció en el Senado Romano aquella terrible frase: "Delenda est Carthago"; y, cumpliendo sus deseos, Escipión Emiliano destruyó la ciudad en el año 146 a.d.J.C., obligando a los escasos supervivientes a dispensarse por el interior del continente africano, ante el temor de Roma a una posible reconstrucción de la ciudad y la consiguiente resurrección del poderío cartaginés, los recolectores de moluscos destacados en Lanzarote



Los cristales de olivino brillan profusamente, engastados en el magma solidificado.

1960 por don Telesforo de Bravo, y la Nueva, descubierta posteriormente, aunque en peor estado de conservación) deben su nombre a la relativa semejanza que ofrecen con las ruedas de superficie estriada con que se prensa la cuajada para eliminar el suero y obtener las piezas de queso. Me atrevo a suponer que más que presuntos altares de sacrificios debieron tener una finalidad práctica y, ante la abundancia de conchas semifósiles resacas y blanqueadas que se encuentran por doquier a su alrededor, creo que debieron servir de alguna manera para el secado del marismo y la extracción de la púrpura, ya que se encuentran inmediatas a la "aldea" de Usaje misteriosa y fantástica pues resulta casi imposible de ver aún estando en sus "calles", por ser sus viviendas huecos lávicos del subsuelo, como si dijéramos anejos a la Cueva de los Verdes. Tal aldea señala una presencia prolongada de unos habitantes no menos misteriosos que sus viviendas: Los recolectores de mariscos.

quedaron aquí cuidando su ganado, comiendo lapas (esas gigantes *Patella candei* hoy día extinguidas) y oteando el horizonte en espera de unas naves cartaginesas que ya no volverían jamás.

El periplo de Hannón fué, probablemente, el acontecimiento mas importante de la prehistoria (o más bien protohistoria) de Lanzarote.

Antes de continuar estudiando estas relaciones étnicas de Lanzarote con los pueblos de la antigüedad hemos de extendernos un tanto en el estudio histórico-político del norte de Africa en la época del emperador Augusto,

Pocos años después de la destrucción de Cartago y dispersión de sus escasos supervivientes, exactamente el año 122 a.d.J.C., el tribuno Cayo Graco realiza la reconstrucción y repoblación de la ciudad con elementos romanos por ser Cartago un enclave estratégico de la costa sur mediterránea, estableciendo en ella una colonia de Roma con el nombre de provincia de Africa, denominación que con el tiempo se daría a

todo el continente. Su territorio sería ampliado por Julio César el año 46 a.d. J.C. conociéndosele como Africa Nova.

Al regreso de su campaña africana, Julio César entre victorioso en Roma, siendo nombrado Dictador. En el desfile del triunfo de Cesar por las calles de Roma puede verse, entre los soldados victoriosos y los prisioneros africanos, a un príncipe niño que, años mas tarde, será el rey Juba II de Mauritania. Este príncipe indígena será educado en las costumbres romanas bajo la tutela del del emperador Octavio Augusto.

Entretanto, el 31 a.d.J.C., tiene lugar la batalla naval de Accio, en la que el general romano Agripa derrota decisivamente a la escuadra de Marco Antonio y Cleopatra. Cuenta la Historia que la nave de Cleopatra, causante de la derrota de sus partidarios al huir del escenario de la batalla, llevaba sus velas totalmente teñidas con la famosa púrpura. Poco después se daría muerte la bella reina de Egipto.

Una vez completa la educación del príncipe Juba, el emperador Octavio le casa con la princesa Cleopatra-Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra, y le pone al frente del estado vasallo de Mauritania, con el nombre de Juba II. Entonces, además de la provincia de Africa, Roma había establecido las de Numidia y Cyrene, rodeadas todas por estados amigos y vasallos de Roma.

El estado indígena de Mauritania comprendía la zona norte de Marruecos y Argelia, estableciendo Juba su capital en Cesarea (unos kilómetros al oeste de Argel), ciudad que denominó así en honor del César romano. En su capital, Juba II protege las artes y la cultura al estilo helenístico y, para conocer los límites y características de su territorio, organiza una expedición o periplo que, cruzando el estrecho, bordeará la costa africana hasta alcanzar el archipiélago Canario. En ella participa Euforbio, médico ó físico personal del rey, que lleva el encargo de éste de buscar plantas medicinales, especialmente de la familia de las Euforbiáceas, cuyo látex o jugo lechoso característico se consideraba poseer virtudes curativas. La Botánica histórica nos informa que Euforbio encontró en Canarias numerosas plantas de tan singular familia, tales como la *Euphorbia canariensis* ó "Cardón", y la *Euphorbia regis-jubae*, especie esta última que une en su denominación científica los nombres del culto rey mauritano y del médico expedicionario. Como curiosidad diremos que esta planta es muy abundante en la zona de "malpaís" de la Corona, en Lanzarote.

El periplo de Euforbio, que tuvo lugar el año 25 a.d.J.C., es el que Carlos Platero considera pudo repoblar el archipiélago y dar origen al pueblo "guancho". Teniendo en cuenta que los derrotados cartagineses habían tenido que refugiarse entre las tribus mauritanas, y dado el grado de alianza ó dependencia política de este reino con el imperio romano, esos núcleos cartagi-

neses eran unos huéspedes no muy gratos para Juba, por lo que muy bien pudieron ser embarcados en la expedición de Euforbio con destino a Lanzarote, isla ya poblada siglos atrás por sus antecesores.

Dentro de este bosquejo histórico diremos finalmente que la ciudad romanizada de Cartago fué nuevamente destruída, esta vez de forma definitiva, el año 689, en la invasión musulmana dirigida por el califa omeya Abd-elMalik preludio de la que ocuparía poco después la península Ibérica. Tal invasión de los territorios norteafricanos debió producir un gran éxodo de pueblos y tribus que, con toda probabilidad, afectaría a la formación y composición de los incipientes pueblos del archipiélago Canario, al que llegarían por estos años oleadas de fugitivos que serían los últimos antes de entrar de lleno en el terreno de la Historia con la apertura del Oceano Atlántico a los navegantes y descubridores europeos.

La incorporación de Lanzarote a la historia de España marca una nueva relación con la "púrpura", aunque esta vez sólo de manera simbólica. Una vez desembarcados en las costas del Rubicón los expedicionarios Juan de Bethencourt y Gadifer de la Salle en 1402 retorna el primero a España, de donde regresa dos años mas tarde con el título de Señor de las Canarias y portando una bula del antipapa Benedicto XIII por la que otorga categoría de ciudad al campamento de San Marcial del Rubicón y de Catedral a su iglesia, consagrando obispo de ella a Fray Alonso de Barrameda que, sin embargo no sería el primer "purpurado" de Canarias, pues ya en 1351 el papa Clemente VI había creado en Gran Canaria la diócesis de Telde, establecida por misioneros mallorquines, y designado prelado de ella al padre carmelita Fray Bernardo. Veinte años después del establecimiento de la diócesis Rubicense, se crearía la de Betancuria, en Fuerteventura.

Llegó para Lanzarote el fatídico año de 1730, en el que los empavorecidos campesinos vieron cubrirse de humo y cenizas su hermoso cielo siempre azul, que aparecía por las noches teñido de fulgores purpúreos, en tanto que el Timanfaya y demás Montañas del Fuego hacían estremecer la tierra con sus horribles explosiones, destruyendo poblados y arrasando cosechas con sus emisiones lávicas. Se estaba realizando la grandiosa metamorfosis del suelo lanzaroteño, de la que surgiría el alucinante paisaje de las Montañas de Fuego, el indescriptible Parque Nacional de Timanfaya. Seis largos y terribles años tardaría esta formidable gestación que se habría de repetir casi un siglo más tarde, en 1824, con daños similares aunque en forma mucho más rápida.

Una vez pacificados los volcanes, el campesino se encontró sólo ante sus tierras calcinadas, resquebrajadas, endurecidas por gigantescos bloques de lava, o cubiertas de una inmensa capa de

cenizas. Pero no se anonadó. Con una paciencia infinita y una laboriosidad ejemplar el "Mago", haciendo honor a la denominación con que popularmente se designa al labrador lanzaroteño, transformó este horrible "malpaís" en un gigantesco macetero que regó con el mismo "picón" o lapilli volcánico, creando así la "Geria", en la que brotarían los pámpanos de la vid, amorosamente protegidos del viento por sus brocales de bloques lávicos en forma de media luna. El magma incandescente había creado un nuevo paisaje en Lanzarote, pero el campesino "recreó" ese paisaje con su nueva y admirable forma de cultivo. Con toda justicia merece ese "Monumento a la Fecundidad", ese homenaje al "mago" creado por César Manrique y erigido en el corazón de la isla, en pleno "malpaís" de Mozaga.

Una nueva relación de Lanzarote con el color se establece en el siglo XIX aunque esta vez en lugar del rojo púrpura será el carmín cochinita el que aparecerá en la paleta insular. Este colorante es producido por el hemíptero *Dactilopius coccus*, insecto originario de la región de Méjico y extendido por toda Sudamérica. Vive parásito de las chumberas o "tuneras" y fué introducido en Canarias hacia el año 1825 por el farmacéutico Villavicencio, no sín encontrar una fuerte oposición por parte de los campesinos canarios que no querían infectar sus nopales con aquel desconocido insecto.

Pancho Guerra en sus "Memorias de Pepe Monagas" nos narra en forma har-to graciosa y pintoresca esta accidentada introducción de la cochinita en Canarias.

Durante el pasado siglo y principios del actual este insecto hizo resurgir las maltrechas economías de los campesinos hasta la catástrofe económica que supuso para este cultivo el descubrimiento del colorante sintético por Bayer en 1878 y el método de su explotación a escala industrial por Heumann en 1890. Pero aún hoy día se cultiva la cochinita en la zona de Guatiza y Mala, sacándose de ella buen rendimiento por la aplicación del producto resultante en cosmética y farmacia.

Al abandonar Lanzarote y contemplar desde el avión que se eleva rápidamente la blancura de Arrecife contrastando con el intenso azul de mar y cielo, el visitante conservará siempre en su mente el recuerdo de tantas bellezas naturales contempladas en la isla de los volcanes, que es también la isla de los contrastes y los colores.